

La Erupción del Mayón en 1814 y el Vicario General de Nueva Cáceres.

Por el P. Miguel Selga, S. J.
Director, Weather Bureau
ooOoo

Cuando sobrevino la erupción del Mayón el primero de Febrero de 1814, la sede episcopal de Nueva Cáceres estaba vacante. El interregno duró ocho años, desde 1808 en que murió en Manila el Obispo Dominico, Fr. Domingo Collantes, hasta 1816 en que tomó posesión del Obispado de Nueva Cáceres el Obispo Franciscano, Fr. Bernardo García de la Concepción. En 1814 era Vicario General del Obispado el Presbítero D. Mateo de Mesa. Muy desconsolador era el estado que presentaba el Vicariato eclesiástico de la Iraya inmediatamente después de la erupción. Cinco pueblos quedaron arruinados: las iglesias ó fueron pasto de las llamas o cedieron al empuje de la avalancha volcánica de materiales incandescentes: los ministros del altar salvaron sus vidas, pero a costa de increíbles privaciones y quedaron desprovistos de los medios necesarios para administrar los sacramentos a los fieles y celebrar los actos del culto: los fieles que sobrevivieron a la catástrofe o andaban dispersos por las campiñas y colinas, o intentaban fusionarse con otros pueblos ó daban pasos para formar centros nuevos de población en sitios alejados del volcán. ⁽¹⁾ Era menester que la autoridad eclesiástica dictase providencias especiales para atender a una necesidad tan urgente y de proporciones nunca vistas. Un mes cabal después de la erupción, el Vicario General de Nueva Cáceres enviaba a los sacerdotes del Sud de Camarines y Albay, así seculares como regulares, la circular que damos a continuación y que el autor de estas líneas copió fielmente del libro de Ordenes de la parroquia de Oas, en Febrero de 1940.

"Hago saber a Vuestras Mercedes cómo por la horrorosa erup-